

RESUMEN COMPLETO

La Regenta

de Leopoldo Alas, Clarín

La lámpara encendida

Una ciudad que duerme

La Regenta es la gran novela de Leopoldo Alas, Clarín. Es larguísima, de más de mil páginas, y transcurre en Vetusta, una ciudad imaginaria del norte de España, vieja, húmeda y llena de chismes.

Clarín la describe como una ciudad que duerme la siesta: con su catedral enorme, sus casas nobles, su casino y sus calles estrechas. En Vetusta todo el mundo se mira, se juzga y se critica.

Esta noche te cuento toda la historia, de principio a fin, incluido su final.

La torre de la catedral

La novela empieza en lo alto de la torre de la catedral. Allí sube don Fermín de Pas, el Magistral, un sacerdote alto, fuerte, inteligente y muy ambicioso, que además es el provisor del obispo.

Desde la torre, con un catalejo, observa la ciudad entera, como si fuera suya. Y en cierto modo lo es: gobierna la diócesis, conoce los secretos de todos por las confesiones y controla las voluntades de media Vetusta.

Detrás de él está su madre, doña Paula, una mujer dura y codiciosa, que ha construido la carrera de su hijo y no le deja dar un paso sin vigilarlo.

Ana Ozores

La protagonista es Ana Ozores, a quien todos llaman la Regenta, porque su marido, ya jubilado, había sido regente de la Audiencia.

Ana tiene veintisiete años. Es la mujer más hermosa de Vetusta, y también una de las más solas. Su infancia fue triste: la criaron personas frías y secas, que no le dieron cariño.

De niña vivió un episodio que la marcó para siempre. Una noche se quedó dormida dentro de una barca, en Trébol, con su amigo Germán, un niño como ella. No pasó nada, pero la gente inventó una calumnia que la persiguió durante años.

Se casó sin amor con don Víctor Quintanar, un hombre bueno y mucho mayor que ella, que la quiere como a una hija. Don Víctor ama el teatro clásico, las escopetas y los pájaros, y pasa las mañanas cazando con su gran amigo Frígilis.

Ana no tiene hijos, ni pasión, ni nada que llene sus días. Sufre crisis de nervios y una tristeza que no sabe explicar.

Dos hombres

En la vida de Ana aparecen dos hombres que van a disputársela.

El primero es el Magistral. Ana lo elige como confesor, y entre los dos nace una amistad espiritual muy intensa. Él la guía hacia la religión, y ella siente que por fin alguien la comprende. Pero poco a poco, don Fermín descubre que lo que siente por ella es amor, un amor que no puede confesar a nadie.

El segundo es don Álvaro Mesía, el presidente del Casino, el seductor más famoso de la ciudad, elegante y frío, que ve en la Regenta su gran conquista.

Ana se debate entre los dos: entre la religión y el deseo, entre el alma y el cuerpo.

El teatro y las tentaciones

Una noche, Ana va al teatro a ver Don Juan Tenorio. La historia de don Juan y doña Inés la conmueve profundamente, y no puede evitar pensar en don Álvaro, que la observa desde otro palco.

Vetusta entera empieza a murmurar. Las señoras de la buena sociedad, como la frívola Obdulia o la Marquesa de Vegallana, disfrutan con el posible escándalo.

Ana intenta resistir. Se refugia en la fe, lee a Santa Teresa, y en algún momento llega a pensar en el convento. Durante un tiempo vive una especie de exaltación mística, guiada por el Magistral.

La procesión

El momento más alto de esa devoción llega en Semana Santa. Ana promete ir en la procesión del Viernes Santo vestida de nazarena y descalza, caminando sobre las piedras de la ciudad.

Para el Magistral es su gran triunfo: toda Vetusta verá a la mujer más bella de la ciudad caminando detrás de él, entregada a la religión.

Pero para Ana es una humillación. Mientras camina, siente las miradas de todos y comprende que se ha convertido en un espectáculo. Desde el balcón del Casino, don Álvaro la observa, pálido y en silencio.

La caída

Después de la procesión, Ana se aparta poco a poco del Magistral. Los celos de don Fermín se vuelven cada vez más evidentes, y ella empieza a temerle.

Al final, Ana cede ante don Álvaro y se convierte en su amante. Para Ana es la primera vez que siente que vive de verdad.

Pero la casa tiene ojos. Petra, la criada, descubre el secreto. Es una mujer astuta y ambiciosa, que quiere sacar provecho, y hace que el Magistral se entere de todo.

El descubrimiento

Una mañana, don Víctor se despierta antes de tiempo, porque su despertador ha sonado antes de la hora. Sale al jardín para ir de caza, todavía de noche.

Y entonces ve cómo un hombre se descuelga del balcón de su mujer, envuelto en una capa, y salta el muro del parque. Es don Álvaro Mesía.

Don Víctor queda destrozado. Piensa en los dramas de honor que tanto le gustaban en el teatro, y descubre que en la vida real son horribles.

El duelo

El Magistral, movido por los celos, empuja a don Víctor a vengar su honor. Le habla del ridículo, de lo que dirá Vetusta, de lo que debe hacer un hombre.

Don Víctor manda a sus padrinos y se celebra un duelo a pistola, una mañana fría, en un prado cubierto de escarcha.

Don Víctor tiene la vida de Álvaro en sus manos y no lo mata. Pero la bala de Mesía lo hiere gravemente, y poco después muere.

Don Álvaro huye en el tren a Madrid. Desde allí, días más tarde, le escribe a Ana una carta para explicar su desaparición. Cuando ella la lee, se desmaya.

La soledad de Ana

Ana enferma. Se queda sola, sin marido, sin amante y casi sin amigos. Su compañía más fiel es Frígilis, que la acompaña en silencio mientras ella, muy despacio, recupera la salud.

Vetusta, que tanto había disfrutado con el escándalo, le da la espalda. Las mismas personas que la admiraban ahora la desprecian.

El final

Un día, Ana vuelve a la catedral. Quiere confesarse con el Magistral, buscar consuelo, tal vez perdón.

Pero cuando don Fermín la ve en su capilla, sus ojos están llenos de odio. Se acerca a ella como si fuera a matarla. Luego se detiene, temblando, y se marcha sin decir una palabra.

Ana cae desmayada en el suelo de mármol. La catedral queda sola y a oscuras.

Celedonio, el acólito, pasa cerrando las capillas. La encuentra allí, se inclina sobre ella y la besa en los labios.

Ana vuelve en sí con una sensación de asco: le parece haber sentido sobre la boca el vientre frío de un sapo. Y así termina la novela.

Lo que nos deja

La Regenta es el retrato de una mujer que busca un sentido a su vida en una ciudad que no la deja respirar.

Clarín nos muestra la hipocresía, la envidia y el aburrimiento de una sociedad entera. Y nos hace sentir compasión por Ana, atrapada entre lo que siente y lo que los demás esperan de ella.

Y nos deja una pregunta para esta noche: ¿cuánto pesan en nuestra vida las miradas de los demás?

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.